

Círculo de Reflexión Bíblica
2DO. DOMINGO DE ADVIENTO

Ciclo B – 6 de diciembre, 2020



ORACION INICIAL

Guía: *Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación*

Todos: Escucharé las palabras del Señor, palabras de paz para su pueblo santo.

Guía: *Cuando el Señor nos muestre su bondad, nuestra tierra producirá su fruto.*

Todos: La justicia le abrirá camino al Señor e irá guiando sus pisadas.

Guía: *Invoquemos la presencia del Espíritu Santo:*

Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra. Oh, Dios que has instruído los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos a través del mismo Espíritu que gocemos siempre de su divino consuelo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Primera Lectura [Isaías 40 (1-5), (9-11)]

«Consuelen, consuelen a mi pueblo, dice nuestro Dios. Hablen al corazón de Jerusalén y díganle a gritos que ya terminó el tiempo de su servidumbre y que ya ha satisfecho por sus iniquidades, porque ya ha recibido de manos del Señor castigo doble por todos sus pecados».

Una voz clama: «Preparen el camino del Señor en el desierto, construyan en el páramo una calzada para nuestro Dios. Que todo valle se eleve, que todo monte y colina se rebajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane. Entonces se revelará la gloria del Señor y todos los hombres la verán». Así ha hablado la boca del Señor.

Sube a lo alto del monte, mensajero de buenas nuevas para Sión; alza con fuerza la voz, tú que anuncias las noticias alegres a Jerusalén. Alza la voz y no temas; anuncia a los ciudadanos de Judá: «Aquí está su Dios.

Aquí llega el Señor, lleno de poder, el que con su brazo lo domina todo. El premio de su victoria lo acompaña y sus trofeos lo anteceden. Como pastor apacentará su rebaño; llevará en sus brazos a los corderitos recién nacidos y atenderá solícito a sus madres».

Comentarios

El libro de Isaías está compuesto de tres secciones, escritas en tres sucesivos momentos históricos. Tanto la segunda parte ("deutero-Isaías") como la tercera parte fueron escritas por discípulos del profeta. En el comienzo del deutero-Isaías encontramos los primeros versículos proclamados en esta lectura, por lo que algunos estudiosos acostumbran a llamarlo también "libro del consuelo" dirigido a los israelitas en el exilio de Babilonia. Con este mensaje, entre otras cosas se buscaba devolverle la esperanza al pueblo de Dios.

El texto en particular que se proclama podemos identificar tres mensajes: Primero, el consuelo. Pero no entendido como un gesto de simpatía hacia quien sufre, sino en una solidaridad activa que contribuye a resolver sus necesidades. El segundo mensaje, es el de la ruta. En el desierto se abrirá una "supervía" para que el pueblo pueda regresar por un camino llano, sin obstáculos. Sin embargo, nos damos cuenta que el texto no habla del retorno del pueblo, sino del retorno de Dios. La gloria de Dios volverá a Jerusalén. Finalmente, encontramos también el mensaje del anuncio. En griego, el mensajero de la buena noticia es un "evangelista". ("Euangelion" = Buena Noticia). Y la buena noticia que se debe anunciar es que Dios en persona se hace pastor de Israel.



Reflexión

- (1) Después de muchos siglos la acción del hombre sobre el mundo deja mucho que desear: El camino que conduce a la felicidad no ha podido ser construido. ¿Qué imagen en este texto se convierte en símbolo de un camino seguro y confiable a la felicidad verdadera?
- (2) A lo largo de la Biblia se nos hacen muchas promesas. ¿Recuerdas si en algún lugar de las Escrituras se nos promete una vida libre de tropiezos, un “camino allanado”?
- (3) Existen muchas flores en la naturaleza. Sin embargo, la rosa es la reina, la más recordada a la hora de regalar flores. Pero viene con espinas, a diferencia de las demás. Reflexionar y compartir.

Segunda Lectura [2 Pedro 3 (8-14)]

Queridos hermanos: No olviden que para el Señor un día es como mil años, y mil años, como un día. No es que el Señor se tarde, como algunos suponen, en cumplir su promesa, sino que les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan.

El día del Señor llegará como los ladrones. Entonces los cielos desaparecerán con gran estrépito, los elementos serán destruidos por el fuego y perecerá la tierra con todo lo que hay en ella.

Puesto que todo va a ser destruido, piensen con cuánta santidad y entrega deben vivir ustedes esperando y apresurando el advenimiento del día del Señor, cuando desaparecerán los cielos consumidos por el fuego y se derretirán los elementos.

Pero nosotros, confiamos en la promesa del Señor y esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva, en que habite la justicia. Por lo tanto, queridos hermanos, apoyados en esta esperanza, pongan todo su empeño en que el Señor los halle en paz con él, sin mancha ni reproche.

Comentarios

Se cree que la segunda carta de Pedro es el último de los escritos del Nuevo Testamento, redactado posiblemente en el siglo II. (Por ello, aunque se le llama “de Pedro” no fue escrita por el primer Papa). Para entonces, ya había una tercera generación de cristianos que esperaba la venida del Salvador, y comienza a surgir la duda y la pregunta: ¿Por qué retrasa el Señor el cumplimiento de su promesa?

El autor dice algo que a lo mejor leemos muy rápido y no prestamos la debida atención: «... *el Señor les tiene a ustedes mucha paciencia, pues no quiere que nadie perezca, sino que todos se arrepientan...*». El Señor sabe que necesitamos tiempo para profundizar nuestra conversión... y nos lo da. Sin embargo, esto no significa un cheque en blanco, sino una oportunidad que se nos da para aprovecharla con sabiduría y astucia. Dios es bueno, pero no alcahueta, nos tiene paciencia, pero nos juzgará con justicia. Debemos aprovechar el tiempo porque nadie sabe cuándo se producirá esa venida, ni tampoco el momento en que nos tocará rendirle cuentas al Señor. Por eso, concluye el texto, «*debemos poner nuestro empeño en que el Señor nos halle en paz con él, sin mancha ni reproche*».



Reflexión

- (1) Reflexionar acerca de la siguiente frase: «El tiempo de Dios no es como el nuestro»
- (2) Imagina que cuando menos cerca estuviste de Dios, en vez de tenerle paciencia, Dios hubiese aprovechado la ocasión para juzgarte. ¿Cual habría sido el resultado?
- (3) Es muy común ver en eventos deportivos o en desfiles donde hay una multitud alguna persona que porta un cartel que dice Juan 3:16. ¿Qué quiere decir?
- (4) Después de haber contestado la pregunta anterior, buscar y leer el versículo que le sigue (el 17) ¿Qué relación le encuentras con esta lectura y la anterior?

Este es el principio del Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. En el libro del profeta Isaías está escrito:



He aquí que yo envío a mi mensajero delante de ti, a preparar tu camino. Voz del que clama en el desierto: "Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos".

En cumplimiento de esto, apareció en el desierto Juan el Bautista predicando un bautismo de arrepentimiento, para el perdón de los pecados. A él acudían de toda la comarca de Judea y muchos habitantes de Jerusalén; reconocían sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan usaba un vestido de pelo de camello, ceñido con un cinturón de cuero y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Proclamaba: «Ya viene detrás de mí

uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Comentarios

Se proclama el inicio del evangelio de Marcos. Ya en el primer versículo nos dice de qué se trata la obra que nos presenta para nuestra lectura. En aquellos tiempos, las expresiones 'Mesías' e 'Hijo de Dios' no eran entendidas como las entendemos hoy. Para los cristianos del Tercer Milenio, ambas expresiones significan lo mismo. Pero en aquellos tiempos, el Mesías era el salvador del pueblo. Jesús de Nazaret representaba aquella liberación tan ansiada por sus contemporáneos. Por otra parte, el Hijo de Dios era el portador de la salvación que proviene de Dios.

Recordando lo leído en la primera lectura, la salvación de la que nos hablará el autor de este evangelio no es como la del retorno del exilio en Babilonia. La salvación que trae el protagonista de su obra, Jesucristo, el Hijo de Dios, que venció el mal, la enfermedad y la muerte, y cuya llegada fue anunciada por Juan Bautista, es de mayor alcance. La conversión moral que predica el Bautista es aquel "preparar el camino" que leíamos en la primera lectura. Esa conversión hace falta para poder aprovechar la salvación que se nos ofrece. Y es que la conversión no es un "momento" en nuestra vida, o un curso, o retiro espiritual en el que se nos abrieron los ojos y decidimos ser cristianos "como Dios manda". La conversión es un proceso que no termina jamás. Es una manera de vivir. De eso se trata el proyecto de vida que la Iglesia nos invita a revisar en este Adviento.

Reflexión

- (1) Leer Ezequiel 18(21-23). Reflexionar y compartir
- (2) Leer ahora el siguiente versículo: Ezequiel 18(24). Reflexionar y compartir.
- (3) ¿De qué manera han contribuido otras personas, colaborando con Dios, a "preparar, allanar" el camino que en tu vida te han conducido al Señor?
- (4) ¿De qué modo pudiéramos imitar el ejemplo de estas personas que han contribuido a nuestro acercamiento al Señor? ¿Podríamos ser una especie de Juan Bautista para otros?
- (5) Nos preparamos para celebrar el nacimiento de Jesús. Imagínate que eres el pesebre que acogerá al niño Dios. ¿Podrías decir que no hay espinas o ramas punzantes en el lecho? ¿Qué tendrías que hacer para recibir dignamente a tan ilustre visitante? ¿Hay "ruidos" en tu vida que te impiden escuchar el grito del Bautista: "Preparen el camino al Señor"?

ORACION FINAL

Guía: *Señor del día y de la noche, del principio y del fin: Al concluir esta reunión una vez mas levantamos nuestros corazones a Tí, divino origen de toda vida.*

Todos: Te damos gracias por los dones que has derramado sobre nosotros. Te damos gracias por el amor manifestado en el compañerismo y entendimiento, de respeto mutuo e ideas compartidas. Por tu santo poder que nos ayudará en las preocupaciones que compartimos. Por estos y todos los dones, te damos gracias.

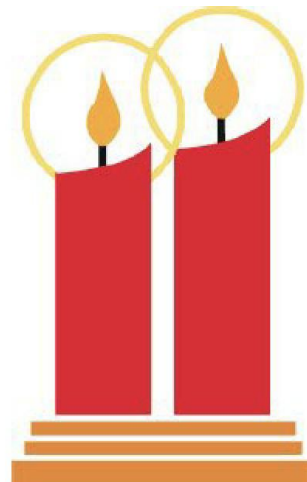
Guía: *Señor escucha nuestras plegarias* (los asistentes pueden proponer necesidades de oración)

Todos: En la misma forma en que nos has bendecido al reunirnos, te pedimos que bendigas nuestro regreso a casa. Que tu santa bendición nos acompañe + en el nombre del Padre.....

Guía: *Que el Rey de la eterna gloria nos lleve al banquete celestial. Amén.*

Diácono José Moronta
DeaconJMoronta @ stmarktampa.org

SEGUNDO
DOMINGO DE
ADVIENTO



“Conviértanse, porque está cerca el Reino de los Cielos”